

# LA GUERRA SUBVERSIVA COMO ESTRATEGIA INDIRECTA DE LA URSS

Sergio Aráoz de Lamadrid

## Prólogo

*Este artículo fue redactado por su autor en 1972, sobre la base de los libros de estrategia del general Andre Beaufre (Francia), de los que tomó conceptos y párrafos insoslayables; posteriormente fue actualizado para una presentación en 1974. Su lectura, en particular por quienes por su edad no conocieron el contexto en que se desarrolló la "Guerra Fría" y a la luz de lo ocurrido en adelante, permitirá deducir aciertos y errores de nuestras FF.AA., FF.SS., y FF.PP., en el marco de la situación internacional, regional y nacional a que se vieron enfrentadas.*

## La "estrategia indirecta" propugnada por Mao Tse-tung continúa siendo utilizada por las fuerzas subversivas en América Latina

**D**esde 1969 la guerrilla ha mejorado enormemente su capacidad para llevar a cabo guerras revolucionarias. Este hecho es tan cierto en América Latina como en el resto del mundo. En la Argentina, por ejemplo, los marxistas revolucionarios luchaban por la restitución del gobierno constitucional. Cuando se restituyó tal gobierno –con un gran apoyo popular, la lucha de la guerrilla continuó. ¿Por qué?

¿Por qué la guerrilla continúa luchando aun cuando han desaparecido las bases principales del conflicto? Países con diferentes estructuras económicas, políticas y sociales, y con diversas situaciones geográficas, han tenido el mismo problema. ¿Es acaso un plan generalizado? ¿Es parte de una estrategia?

En un intento por responder a estas preguntas, este artículo fue organizado en cinco partes, a saber:

1. Definición de los términos.
2. Medios y modelos estratégicos.
3. Consideraciones acerca de la estrategia.
4. Consideraciones acerca de la maniobra.
5. Conclusiones.

El Contraalmirante IM (R) Sergio L. Aráoz de Lamadrid ingresó a la Escuela Naval Militar en diciembre de 1947 y egresó como Guardiamarina IM el 31 de diciembre de 1953.

En 1960 aprobó el Curso de Aplicación de la Escuela de Oficiales de la Armada, en 1964 la Escuela de Inteligencia de la Armada y en el Ejército, y en 1971 el Curso de Comando y Estado Mayor de la Escuela de Guerra Naval. Fue Jefe de la Compañía de Cadetes de IM de la Escuela Naval Militar, Comandante del Batallón de Comunicaciones N° 1, del Batallón de Vehículos Anfíbios y de la Brigada de Infantería de Marina N° 1.

Se desempeñó como observador de la ONU en el Canal de Suez, siendo condecorado con la Medalla de la Paz; cursó la "Anphibus Warfare School" en Quántico y el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington, al que retornó como Jefe de Estudios en los años 1984 y 1985. Desde su regreso al país se desempeñó como Jefe del Sistema de Inteligencia Militar Conjunto. Luego de una carrera matizada por variados eventos, a su solicitud, pasó a situación de retiro en 1987.



## Definición de los términos

**Estrategia:** Según la definición clásica de Clausewitz, la estrategia es el arte de utilizar la Fuerza Armada de una nación para garantizar los resultados previstos por la política. Éste es un enfoque puramente militar. El General Andre Beaufre manifestó que “la estrategia es algo más, es el arte de la dialéctica de las fuerzas, el arte de la dialéctica de voluntades que utilizan la fuerza para resolver un conflicto”. Yo interpreto la estrategia como el arte de entender una situación conflictiva, el margen de la libertad de acción y la concepción y uso de los medios apropiados a fin de implementar la decisión tomada.

**Dialéctica de voluntades:** En un conflicto entre dos o más partes, cada una de ellas intenta imponer su decisión. El problema es la aceptación por parte del adversario de las condiciones que se le quieren imponer. En esta dialéctica de voluntades, la decisión es un factor psicológico que debe intentar generar dudas en la mente del adversario. En la dialéctica de voluntades se logra la victoria provocando la desmoralización del enemigo a través de las condiciones que se le imponen.

## Medios y modelos estratégicos

**Medios estratégicos:** Para lograr el objetivo, la estrategia aprovechará el conjunto de medios materiales y morales disponibles, ya sea bombardeo nuclear, propaganda o acuerdo comercial. El arte residirá en la elección que se realice entre los medios disponibles o previsibles y una combinación de su funcionamiento, de manera que produzcan el mismo resultado psicológico, lo suficientemente eficiente como para provocar un efecto moral decisivo.

La elección de los medios depende de una confrontación entre la vulnerabilidad del adversario y nuestras capacidades. En primer lugar, debemos hablar acerca del efecto moral decisivo. ¿A quién se debe persuadir? En última instancia, buscamos prevalecer sobre un gobierno hostil. Sin embargo, según el caso, será más factible ejercer una influencia directa sobre el entorno del gobierno o sobre un poder aliado influyente. Por ejemplo, la ONU. Si el interés es de poca importancia, tales presiones pueden ser suficientes para lograr el propósito, pero si el interés es de mayor importancia, podría ser necesario recurrir a la fuerza. Pero entonces la elección de los medios debe efectuarse en consonancia con las capacidades amigas y las vulnerabilidades hostiles. A modo de ejemplo, puede que la victoria militar clásica esté fuera de alcance o que sea muy peligroso obtenerla. En este caso, el curso de acción sería una situación revolucionaria abierta destinada a suscitar la intervención internacional. ¿Debería ser un levantamiento revolucionario capaz de derrocar al gobierno? Quizá podría ser una presión económica constante. Por último, podría ser una *campaña guerrillera* prolongada combinada con una acción internacional.

**Modelos estratégicos:** De conformidad con la disponibilidad de medios y la importancia del interés, el planeamiento estratégico podrá responder a varios modelos. A continuación se citan los más característicos.

1. *Amenaza directa:* Se usa cuando los medios son muy potentes y el objetivo, modesto. Actualmente es común dada la existencia de armas nucleares que dan lugar a una estrategia de disuasión.
2. *Presión indirecta:* El objetivo es igualmente modesto y los medios disponibles también. La decisión se busca a través de acciones insidiosas de carácter político, diplomático o económico. Se aplica cuando las fuerzas tienen poco margen de libertad de acción.
3. *Acciones sucesivas o aproximación indirecta:* El objetivo es importante, hay poca libertad de acción y los medios son limitados. La decisión se buscará combinando una amenaza directa con una presión indirecta. Este modelo es efectivo en especial para países que tienen una fuerte capacidad defensiva y desean lograr grandes obje-

tivos por medio de una acción continua inalterable, es decir, utilizando una pequeña fuerza durante un largo período.

4. *Lucha total prolongada (desgaste moral y físico del adversario)*: Cuando existe mucha libertad de acción y los objetivos son importantes, pero los medios disponibles para obtener una victoria decisiva son reducidos, se recurre a una estrategia de conflicto prolongado. Es una guerra total, respaldada en el sentido militar por una *guerra de guerrilla* generalizada, llevada a cabo con medios rudimentarios. Esto permite que la acción se prolongue en el tiempo, lo que provoca un mayor desgaste del adversario. El principal teórico de esta doctrina fue Mao Tse-tung. “Aquel que toma la iniciativa necesita un alto grado de cohesión, una gran fuerza moral y un fuerte elemento pasional.”
5. *Lucha frontal (conflicto violento para alcanzar la victoria militar en corto plazo)*: Cuando los medios militares disponibles son suficientemente poderosos respecto de los del adversario y el interés no es vital para el perdedor, se buscará la decisión mediante un conflicto violento y si es posible de corta duración. Es la clásica estrategia napoleónica.

En conclusión, estos cinco modelos son ejemplos y no una clasificación exhaustiva de los diferentes tipos de estrategia. Sirven para mostrar la variedad de soluciones que puede elegir el estratega. Esto nos permitirá concebir mejor el carácter y la originalidad del razonamiento estratégico. El razonamiento estratégico debe combinar los factores psicológicos y la información material a través de una operación mental abstracta y racional. La mente debe recurrir a un profundo análisis para conocer los elementos de diagnóstico, y a la síntesis para obtener el diagnóstico. Es interesante demostrar la importancia vital de los medios psicológicos en la dialéctica de voluntades.

### **Consideraciones acerca de la estrategia**

El problema general es la elección de uno de los “modelos” que enumeramos anteriormente. En la planificación de ideas, estos modelos están organizados de dos maneras principales: estrategia directa y estrategia indirecta.

La *estrategia directa* corresponde a los modelos 1, 3 y 5, y se basa en la búsqueda de la decisión o la disuasión por medio del uso o existencia de las fuerzas militares consideradas como un medio principal. Por lo tanto, ésta es la estrategia de Clausewitz. También es la que prevalece sobre la potencial oposición de las fuerzas nucleares. La estrategia directa puede igualmente usar la idea de “combinaciones”, en especial respecto de la aproximación indirecta.

La *estrategia indirecta* corresponde a los modelos 2 y 4. Inspira toda clase de luchas que no buscan la decisión directamente mediante el enfrentamiento de las fuerzas militares sino a través de medios o métodos no tan directos. Es decir, se busca impulsar el aspecto político, económico o militar por medio de actos consecutivos, aunque interrumpidos por negociaciones. Esta estrategia tiene cada vez mayor aceptación, dado que la amenaza de una guerra integral directa parecería conducir a la destrucción recíproca, lo cual no es aceptable. Compleja y sutil, su teoría no es muy conocida. Su rol es permanente en una guerra fría y es quizá la única estrategia que se puede utilizar bajo la amenaza paralizadora de la bomba atómica.

La *estrategia de disuasión* como estrategia directa se basa esencialmente en factores materiales: gran poder de destrucción, buena precisión y buena penetración, todos ellos con un valor presunto, hasta tanto no surja la ocasión para determinarlo. Estos valores, inciertos en sí mismos, deben sumarse a elementos que son aun más intangibles, tal como determinar cual de los contendientes abrirá fuego primero, cálculo que, con la velocidad de los misiles, tiene la importancia necesaria para hacer que el valor de disuasión permanezca no tan ligado a la “fuerza de congelamiento” sino a la parte de ésta que se

pueda retener luego del golpe inicial. Por lo tanto, surge una táctica de supervivencia compleja y costosa que tiene como fin lograr una advertencia casi instantánea, un despliegue de misiones y lanzamiento de fuego antes de volar las bases de lanzamiento hostiles y una protección de estas bases que imponen al enemigo el empleo extenuante de las armas de destrucción.

Este grado de disuasión “adecuado” revela cierto margen de libertad de acción para cada parte que permite que se lleven a cabo acciones menores, periféricas y limitadas cuya importancia garantice la ausencia de represalias en los niveles mencionados anteriormente.

Por dicha razón, el efecto disuasivo de la amenaza nuclear debería ser reforzado con otros medios pensados para reducir la libertad de acción del enemigo o privarlo completamente de ella.

Estos medios son dos: las clásicas fuerzas militares, que pueden ser “escudos” de fuerzas tácticas o un “cuerpo de intervención” capaz de frustrar todo intento de convertir esa libertad de acción en ventaja. El segundo medio es de carácter psicológico y su finalidad es mantener el riesgo potencial de recurrir a represalias en caso de que estalle un conflicto local.

Se puede ver cómo se logra una disuasión casi absoluta: las fuerzas de ataque nuclear equilibradas son disuadidas de entrar en un conflicto nuclear integral; las fuerzas clásicas son disuadidas de un conflicto limitado; y el riesgo siempre inminente de la “espiral atómica” es otro factor de disuasión que complementa los anteriores. Pero este equilibrio no alcanza. Aún existe un pequeño margen de libertad de acción que puede ser utilizado por la estrategia indirecta.

La acción política y económica y el uso de movimientos revolucionarios extranjeros, comenzados generalmente por el terrorismo y la guerrilla, incluidos los conflictos controlados por un organismo intermediario, están más allá de los efectos de disuasión. La idea central detrás del concepto de estrategia indirecta es una inversión a través de la maniobra. Tal idea, que implica una maniobra geográfica en la esfera militar, en el reino de la estrategia total recurre a todos los posibles campos de acción cuando algunos de los oponentes quieren alcanzar resultados con medios inferiores a los que se enfrentan. Esta estrategia se ha aplicado exitosamente dentro de la libertad de acción permitida por la disuasión atómica, aprovechando factores simultáneos tales como el predominante sentimiento de descolonización, el pacifismo y las diferencias en el desarrollo industrial.

A menudo sus características particulares son mal interpretadas, y por esta razón los países democráticos han sufrido muchos contratiempos en esa esfera. De ahí la importancia de entender su estructura.

Es bien sabido que la libertad de acción es un factor de suma importancia en todo conflicto. Sin embargo, desde el surgimiento del arma atómica y su efecto disuasivo, esta libertad se ha reducido notablemente.

Cuanto más reducido es el margen de libertad de acción, más importante se vuelve su aprovechamiento. Es el medio que nos permite atacar un *statu quo* que la disuasión nuclear intenta mantener. Cuanto más reducida sea la libertad de acción, mayor será la relevancia de los posibles métodos de aprovechamiento. Llega un momento en el que se dan ciertas características que hacen que casi no se pueda identificar la guerra. Los resultados obtenidos han sido considerables y más aún si se lograron a expensas de una gran guerra. Occidente fue expulsado de la China y de casi todos los rincones del Sudeste Asiático. Oriente Medio se ha convertido en un área de conflicto; y los disturbios han llegado a América Central y América del Sur. Sin embargo, todos estos resultados no son las consecuencias fatídicas de la evolución histórica; son las consecuencias de un uso sensato de las tendencias naturales de la evolución a través de maniobras calculadas exacta-

mente para seguir una estrategia muy precisa, la “estrategia indirecta”. Éste es el mejor antídoto para lo que se ha denominado la parálisis nuclear.

Por lo tanto, la estrategia indirecta es el arte de aprovechar al máximo el estrecho margen de libertad de acción que está más allá de la disuasión que provocan las armas atómicas, y conseguir un éxito contundente sin perjuicio de las limitaciones –por excesivas que sean– de los medios militares que se puedan utilizar.

Con esta definición como punto de partida, intentaremos entender las normas que rigen este juego tan variado.

### **Consideraciones acerca de la maniobra**

El primer elemento de la estrategia indirecta es la determinación del margen de libertad de acción, asegurando que se pueda preservar e incrementar este margen mientras que el del enemigo disminuye.

La novedad fundamental de la estrategia indirecta es que la libertad de acción no depende de las operaciones emprendidas en el área considerada. La libertad de acción se basa casi completamente en factores que se encuentran fuera de dicha área, a saber, un cálculo aproximado de la disuasión nuclear, un cálculo aproximado de las reacciones internacionales, las posibilidades morales y la sensibilidad del adversario, y un cálculo aproximado de las acciones planeadas y las presiones externas.

Como consecuencia de esto, tanto las posibilidades como el éxito de las operaciones dependen del éxito de la maniobra realizada en el tablero mundial. Esto podría denominarse “maniobra externa”, cuya importancia a menudo no se tiene en cuenta.

**Maniobra externa:** Intenta asegurar la mayor libertad de acción posible mientras se reduce la del adversario. Desde luego, como toda disuasión, es un plan psicológico que hace uso de medios políticos, económicos, diplomáticos y militares necesarios para alcanzar el objetivo.

Los procedimientos de disuasión varían desde los más sutiles hasta los más burdos. Se puede recurrir al cumplimiento de la legislación nacional e internacionales, e intentar que el adversario tenga un sentimiento de culpa en la lucha. Esto daría como resultado la falta de confianza en la justicia de su causa. Así, surgiría cierta resistencia en la opinión nacional mientras se intenta despertar cierta parte del sentimiento internacional y generar una verdadera coalición moral capaz de llevar de las narices a defensores ingenuos involucrados por argumentos que se adecuan a sus prejuicios. Por ejemplo, esta atmósfera podrá cambiar las percepciones en la ONU y será utilizada en distintos ámbitos como una especie de amenaza para evitar que el adversario lleve a cabo alguna acción. Se recurrirá a la intervención indirecta, bajo la forma de una amenaza o acción, enviando armamentos, especialistas y voluntarios. De ser necesario, la amenaza de represalias políticas y económicas puede ser respaldada por la intervención directa con misiles atómicos.

Sin embargo, sólo se pueden utilizar eficientemente estos procedimientos cuando se dan dos condiciones: en primer lugar, que la fuerza militar de disuasión (nuclear o clásica) constituya una amenaza global capaz de frenar reacciones, y, en segundo lugar, que las acciones programadas sean atribuidas a las medidas políticas adecuadamente escogidas para que se vuelvan un todo consistente. La elección de tales medidas es una decisión fundamental para el éxito de la maniobra.

Por extraño que parezca, en este campo se descubrió que, desde el punto de vista psicológico, era posible la toma de posiciones abstractas; al igual que en una guerra mili-

tar, se puede tomar una posición geográfica desde la cual se bloquea al enemigo. Así, los soviéticos han tomado posesión de la plataforma de paz, rechazando las armas atómicas (aunque las han construido) y del anticolonialismo, aunque poseen el único imperio colonial existente.

Las medidas políticas elegidas deben tener en cuenta las tendencias psicológicas actuales: el deseo de paz, la descolonización, la voluntad de mejorar el nivel de vida, etc. Estos factores se aplican a la vulnerabilidad del enemigo y la de sus socios. En la mayoría de los casos, esto generaría una conducta indirecta de conflicto por parte de los “oponentes involucrados”. Este comportamiento no engaña a nadie, pero es fundamental desde el punto de vista psicológico. Las medidas políticas también deben tener en cuenta las posibles reacciones del enemigo y potencialmente incluir una actitud para contrarrestarlas. En resumen, las “medidas políticas” deben ser la maniobra de un verdadero plan de operaciones psicológicas, ideado con una precisión similar al plan de operaciones en estrategia militar.

**Maniobra interna:** Una vez que se asegura la posibilidad de cierta libertad de acción, se debe establecer qué maniobra se aplicará y dónde (ubicación geográfica). Esta maniobra se denomina “maniobra interna”.

El problema se reduce aquí a tres variables: las fuerzas materiales, las fuerzas morales y la duración. Las fuerzas materiales podrán ser superiores a las del adversario, pero puede ser que las fuerzas morales sean menores, si la maniobra es corta. Por el contrario, si las fuerzas materiales son débiles, serán contrarrestadas por fuerzas morales sumamente fuertes, y la maniobra necesariamente se prolongará. En el primer caso, se logra el objetivo rápidamente gracias a la superioridad de la fuerza, un objetivo parcial adaptado a la libertad de acción externa, simulando un alto antes de reanudar la operación. Esta maniobra se lleva a cabo a través de la consecución sucesiva de objetivos relativamente modestos, interrumpida por negociaciones.

La segunda maniobra centra la atención en la consecución del objetivo a través de un conflicto prolongado, ideado y organizado de tal manera que se vuelva cada vez más aplastante para el adversario. Es la “maniobra a través de la laxitud” de conflictos duraderos de la cual Mao Tse-tung fue un manifiesto teórico y un exitoso ejecutor. Argel es un ejemplo de tal maniobra y quizás el más exitoso.

Se puede ver entonces que las operaciones evolucionan simultáneamente en dos niveles de la acción psicológica: el material y el moral.

En el nivel material, la resistencia es lo más importante. Cuando hay una gran inferioridad de medios, sólo se puede sobrevivir evitando la lucha abierta y recurriendo al mismo tiempo a tácticas de hostigamiento para mantener el conflicto.

Esto lógicamente nos conduce a tratar el tema de la *guerra de guerrilla y el terrorismo*. Este tipo de guerra se remonta a la historia antigua y es retomado por cada generación. Pasaron cuarenta años desde que se sometió esta táctica a una investigación estratégica muy importante, permitiendo que este tipo de operación se llevara a cabo conforme a conceptos racionales que aumentaron notablemente su efectividad.

Dentro de límites bien controlados, las ya bien conocidas técnicas de propaganda, adoctrinamiento y organización de los habitantes, cubren el campo de las tácticas psicológicas. Esta clase de guerra es necesaria si se entiende que los únicos éxitos son los psicológicos; que todas las acciones materiales no interesan más que por su valor para defender la moral o la reputación de la *guerrilla*. Por otro lado, cuando no se obtiene ningún éxito o cuando el éxito es mínimo, la simulación –incluso la mentira descarada– puede llenar el vacío. En este mismo sentido, la búsqueda insaciable de noticias emocionantes, tal como

es la tendencia de la prensa occidental, le permite al enemigo aumentar el efecto provocado por la repetición de pequeñas acciones. También se puede decir que, si bien las medidas políticas mostrarán una verdadera unidad, la propaganda puede ser muy diferente en los niveles externo e interno.

Gracias a las maniobras externa e interna, un conflicto menor puede estancarse y luego desarrollarse y perdurar. Cuando la maniobra externa provoca una disuasión mínima, y la maniobra interna no está contenida desde su origen, aumenta la posibilidad de un final exitoso. Al menos el enemigo dejará de luchar. Si la maniobra externa no logra impedir la intervención de otras potencias, la consecuencia será un compromiso de división. Si la maniobra externa no logra respaldar suficientemente la maniobra interna, y el enemigo ofrece cierta oposición, el resultado será el fracaso. Pero las semillas sembradas durante la lucha dan fruto más tarde. Al menos el enemigo se ve obligado a hacer un considerable esfuerzo enfrentando medios mínimos.

Esta última consideración resalta el interés en la maniobra de laxitud: cuando se lleva a cabo con habilidad y se la piensa cuidadosamente, los riesgos son mínimos aunque sus posibles dividendos son considerables. Aun cuando se fracase, se logra el agotamiento del adversario sin desgaste propio.

## Conclusiones

La estrategia indirecta, que es una guerra general en menor escala, ha existido siempre. Sus aspectos modernos y su popularidad son hechos de la vida actual. La guerra general se ha convertido en algo prácticamente imposible. Por lo tanto, su rol es complementario al de la estrategia nuclear directa. Cuanto más se desarrolle una estrategia nuclear, más se utilizará la estrategia indirecta. Es en la "guerra fría" donde las infecciones psicológicas son similares a las de la guerra biológica. Es muy difícil asumir su control una vez que comenzó.

Si bien las diferentes fases son particulares y algunas veces confusas, la estrategia indirecta no es una estrategia especial. La clave, al igual que en toda estrategia, es la libertad de acción. Las maneras de obtenerla, mediante la iniciativa o la seguridad, son diferentes dado que dependen de la maniobra externa y no de la interna. Esta peculiaridad le da su carácter de indirecta.

Es importante darse cuenta de que la seguridad dependerá de los factores de la maniobra externa, es decir, de la vulnerabilidad de ambos oponentes. La vulnerabilidad da una oportunidad al enemigo. La vulnerabilidad del enemigo da lugar a represalias. Por lo tanto, éste debe ser el punto de partida para estudiar la seguridad.

Debido a las circunstancias actuales en muchos países de América Latina, la maniobra externa se está desarrollando dentro del ámbito de la opinión pública interna. Las *fuerzas subversivas* en la lucha contra los gobiernos intentan conseguir la máxima libertad de acción ganando esta opinión. Es muy importante entender que la investigación, la búsqueda, la detención y el procesamiento de los *elementos subversivos* y la protección de las personas y los lugares son sólo un aspecto menor del problema. Lo verdaderamente importante es dar la información adecuada para aclarar posiciones, para descubrir las falacias de la *subversión*, para mejorar el conocimiento de las ventajas de la vida libre, para practicarla, y para poder enfrentar la lucha directa (maniobra interna) respaldada por la opinión pública. Éstos son los ideales por los que debemos luchar.

Según el análisis efectuado, queda claro que el enemigo está utilizando la *guerrilla* con diferentes argumentos dependiendo del país, como una fuerza militar irregular en el área militar. Esto, combinado con otros medios (terrorismo) en otras áreas, se emplea como parte de la estrategia indirecta. ■

## Epílogo

*Éste fue el marco de la situación al que los integrantes de la Armada ingresamos en los difíciles y duros años de entonces, en los que debimos enfrentar las expresiones locales de un conflicto internacional, no en una guerra clásica para las que estábamos adiestrados, sino algo mucho más anómalo y complejo, extraño a nuestra formación y preparación, una situación caracterizada por la simbiosis entre las pretensiones hegemónicas del comunismo y las tendencias iconoclastas de pautas culturales establecidas. Y se cometieron errores, entre ellos el de no haber dado la importancia debida a la maniobra externa de la estrategia indirecta y sus graves efectos derivados.*

*Sin embargo se evidenció claramente que las FFAA actuaron institucionalmente, en cumplimiento de órdenes impartidas por un gobierno constitucional; que legalmente eran las únicas autorizadas al uso de armas para enfrentar esa guerra; que la guerra siendo violenta en sí misma, en éste caso debió encarar (sin los recursos legales pertinentes anulados durante la Presidencia del Sr. Cámpora) una realidad política sumamente compleja y las cambiantes iniciativas y proceder del terrorismo subversivo, a fin de lograr su disuación en el más breve lapso, para prevenir su endemia y la pérdida de vidas evitable, como ocurre en otras latitudes en las que el conflicto se extiende por décadas.*

*Inevitablemente en este marco se dieron actitudes y conductas extremas en los sentidos más opuestos, como así también errores políticos que tanto en lo interno, como en lo internacional modificaron el ángulo con que se la juzga y demora nuestra evolución política sobre la base de tres valores fundamentales: libertad, leyes republicanas y educación.*

*El Muro de Berlín ha caído, los regímenes comunistas cedieron ante las virtudes de las democracias liberales, las que con diferentes grados de desarrollo van logrando mayor aceptación. Países como China e India las van asumiendo, adaptándolas a sus ancestrales culturas y todo ello ocurre bajo el paraguas de la disuasión; por ello algunos países tienen tanto interés en poseer el arma atómica y de tal manera ingresar en el club de los disuasores. Sin embargo por diferentes razones (indigenismo, instituciones republicanas débiles, caudillismo e insatisfacciones sociales) en América Latina ese proceso se ha hecho lento y confuso. El comunismo remanente caribeño y el populismo son sus enemigos; son focos rebeldes que demoran el desarrollo de democracias liberales, en las que la moral, la república y la justicia sean asumidos por sus ciudadanos como valores esenciales para una vida digna. La disuasión ya no es bipolar, pero una fuerte limitación ético-moral la sostiene, el resto de las opciones siguen abiertas y sus diferentes posibilidades de aplicación dependen de las necesidades y capacidades de los actores.*

*Espero que estas reflexiones faciliten la comprensión de ese período tan trágico de nuestro reciente pasado, especialmente por parte de quienes no lo vivieron.*

ASOCIACIÓN DE VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS



## Veterano de guerra: asóciense

Si es Veterano, incorpórese como Socio Activo.

Si no lo es, apóyenos como Socio Adherente.

Informes: Uruguay 654, piso 4, of. 403

C1015ABN, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tel./fax: (011) 4373-5440 E-mail: aveguema@yahoo.com.ar

www.aveguema.org.ar